

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Proyectos educativos de la colectividad sirio libanesa de Montevideo (1925 - 1950).

Sylvia Acerenza Prunell.

Cita:

Sylvia Acerenza Prunell (2005). *Proyectos educativos de la colectividad sirio libanesa de Montevideo (1925 - 1950)*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/194>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TÍTULO: “Proyectos educativos de la colectividad sirio – libanesa de Montevideo (1925 – 1950)

MESA TEMÁTICA N° 21: “Enseñanza del ahorro, cultura solidaria y valores en el sistema educativo rioplatense. Cambio y continuidades en un tríptico influenciado por la etnicidad y el campo religioso. (1885 – 1985)”

AUTOR: ACERENZA PRUNELL, Sylvia

INSTITUCIÓN: Universidad de la República (Uruguay)
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Inmigración.

CARGO: Ayudante de Investigación

DIRECCIÓN: Colombres 1687 Apto. 202

TEL.: (00598 2) 613 90 69 FAX: (00598 2) 408 43 03

E - MAIL: s_acerenza@yahoo.com

“PROYECTOS EDUCATIVOS DE LA COLECTIVIDAD SIRIO – LIBANESA DE MONTEVIDEO (1925 – 1950)

1 - INTRODUCCIÓN

En las postrimerías del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX comienzan a arribar al Uruguay los primeros inmigrantes procedentes de la región del Líbano y Siria. Llegaron a nuestro territorio en las últimas décadas del siglo XIX, instalándose en la zona de la Ciudad Vieja.

La mayoría eran católicos maronitas y no contaban en el Uruguay con ningún templo que realizara la misa según el rito practicado en su país de origen.

Por esta razón, la Sagrada Congregación de la Iglesia Oriental envió a dos sacerdotes, los Hermanos Shallita, a atender las necesidades espirituales de la colectividad libanesa en Uruguay, en 1924. Al año siguiente, los misioneros fundan el Colegio Nuestra Señora del Líbano, que comienza a funcionar en la Ciudad Vieja. Esta experiencia educacional, permitió, en sus inicios, tanto el aprendizaje del idioma español a aquellos que aún no lo hablaban como el mantenimiento del idioma de origen, - el árabe -, y del francés; así como de la religión y de la cultura natal.

Al abordar esta temática que relaciona lo educativo, lo étnico y lo religioso, dentro de un marco conceptual que privilegia los aspectos culturales, entendemos que el mismo puede aportar líneas de reflexión teórica y metodológica útiles al fin de que se alcance una comprensión que complemente y enriquezcan los corrientes enfoques históricos – demográficos.

Los sirio libaneses en el Uruguay

El período de la inmigración transoceánica masiva en el Uruguay, abarca desde 1870 hasta las primeras décadas del siglo XX. La llegada de miles de inmigrantes de los más variados orígenes, han dado a nuestro país su fisonomía cultural distintiva.

Entre los grandes contingentes de italianos y españoles, llegaban otros de menor entidad numérica, pero con una gran voluntad de arraigo al arribar al país de destino: este es el caso de los sirio – libaneses. Los primeros arribaron en las postrimerías del siglo XIX. La situación política de Medio Oriente, por entonces bajo dominio del Imperio Turco Otomano, constituyó la principal causa de expulsión de los sirio – libaneses, sin descartar las razones de

carácter económico y a la búsqueda de nuevos horizontes en América. De igual manera, la religión juega un rol determinante al momento de evaluar las posibilidades de abandonar la patria de origen. Las disputas con los drusos se sucedían con mucha violencia desde mediados del siglo XIX, afectando aún más la situación de inseguridad en la que vivían. También llegaron en menor medida cristianos ortodoxos griegos, cristianos armenios y musulmanes.

El Imperio Turco Otomano tenía una legislación extremadamente restrictiva en materia migratoria para los habitantes del Cercano Oriente, que continuará hasta 1908, año en que se produce la Revolución de los Jóvenes Turcos. Las estrategias de los inmigrantes para poder burlar los controles y salir de estos territorios, los llevaba a ir en calidad de turistas a Egipto y de allí proseguir su viaje hacia los puertos de Génova y Marsella, para luego embarcar hacia América. Muchos caían en las manos de los intermediarios que ejercían el tráfico de embarques clandestinos, sin saber en muchos casos cual sería su destino final. La duración de la travesía, entre esa primera escala y la llegada a América, duraba aproximadamente un mes y medio.

La inmigración sirio – libanesa tuvo, primeramente como destinos principales a Argentina y Brasil. Uruguay comenzó a ser puerto de destino, después de la llegada de los pioneros que abrieron el camino e iniciaron una larga serie de cadenas migratorias.

Estos inmigrantes llegaron a un Uruguay que se encontraba en medio de un proceso de modernización: alambramiento de los campos; diversificación de las explotaciones agrícolas; mestización del ganado; desarrollo de nuevos medios de transporte como el

ferrocarril; trazado de caminería; desarrollo de la educación pública; aumento del comercio exterior y afirmación del poder del Estado, eran pautas de los cambios profundos que se venían operando en el ámbito nacional.

Los sirio - libaneses fueron conocidos como los “turcos”, por ser súbditos del Imperio Turco Otomano, aunque a ellos este apelativo no les hacía para nada felices.

Se dedicaron a la actividad comercial, sobre todo al comercio de intermediación, estableciendo una cadena que llegó, con sus vendedores ambulantes, a los rincones más apartados de nuestro territorio. Veamos como se organizaba la colectividad en esta materia para dar asilo y trabajo a sus connacionales. Los inmigrantes eran recibidos en el puerto por las principales personalidades de la colonia sirio – libanesa: Emilio Neffa, Alejandro Safi y Juan Miguel, poseedores de casas de comercio en la zona de la Ciudad Vieja, más precisamente en la calle Patagones, transformada en un rincón del Líbano en Montevideo, “un gran bazar, en el recorrido de dos cuadras”¹. Los líderes de la comunidad alojaban a los recién llegados en casas debidamente acondicionadas para recibirlos. Allí se les proporcionaba su herramienta de trabajo, el kacher, - cajón donde transportaban los productos para la venta – que cargaban al hombro, llevando a todos los rincones de la campaña, donde aún se conservaban las características del viejo mundo criollo, mercaderías a veces desconocidas o de difícil acceso, para aquellos que vivían fuera del ámbito de las ciudades. Además, en estas “casas de arribo”, se le

2 – Reportaje a Miguel Azar en “Revista 50 años del Club Libanés”, Mdeo., Club Libanés, 1992, pág. 24.

asignaba un punto en el mapa de nuestro país adonde debían ir a desarrollar su comercio ambulante.

La vida rural del Uruguay de principios del siglo XX, fue aliviada en su precaridad por la venta al menudeo de los “turcos”, que acercaban a las estancias y rancheríos artículos de primera necesidad como anteojos, agujas, tinta y plumas para escribir y jabones.

Así se referían ellos mismos a su papel en la campaña en su carta al Parlamento: “prestamos los servicios generales del comercio, facilitando el desarrollo de la higiene y de la civilización, retenido a veces por la lejanía en la que se hallan de los establecimientos comerciales. (...) Si bien al principio nos recibían con recelo, a la fecha nos hemos ganado la confianza, la simpatía y la amistad de los excelentes pobladores del territorio nacional en toda su extensión”.² Aún así, estos comerciantes extranjeros, que hablaban un español difícil de entender, fueron blanco de burlas y ataques por parte de gauchos y vaqueanos.

El mantenimiento de este tipo de cadenas, en las que los más destacados ayudaban a los recién llegados, apoyados en fuertes vínculos étnicos, fue una característica de la colectividad que no sólo se observa en nuestro país sino también en el Brasil y en la Argentina, donde las colonias son numéricamente muy importantes. Lo sólido de estas vinculaciones permitió la comunicación entre los distintos integrantes de un grupo disperso por todo el territorio, siendo sumamente importante el establecimiento de profusa correspondencia.

² - Actas de la Cámara de Representantes, 40ª sesión extraordinaria, 19 de junio de 1906, Mdeo. , El siglo ilustrado, T. 187, pág. 45.

En una inmigración compuesta mayoritariamente de hombres, que venían en pequeños grupos, y contando con aún con el problema del idioma – el árabe - como dificultad adicional, el carácter abierto de la sociedad de recibo ayudó a la rápida adaptación de sus integrantes. Los matrimonios con criollas fueron una práctica común, sobre todo en la segunda generación, que facilitó la asimilación de los sirio – libaneses a la sociedad uruguaya: “Nos encontramos en esta tierra como en la propia y asimilamos las costumbres sin violencia, por el contrario, con toda espontaneidad. (...) nuestros hijos se han casado con mujeres orientales, lo cual nos arraiga cada vez más”.³

La colectividad contó con rasgos culturales, étnicos y religiosos que operaron como factores aglutinantes, y que los llevaron a tener un alto grado de cohesión social al momento de plantearse temas de real importancia.

La organización interna de la colectividad tuvo una ventaja comparativa con la del resto de los otros colectivos de inmigrantes. El hecho de estar integrada por un número más reducido de personas y de tener referentes básicos que organizaban la vida de la comunidad, la mantuvo unida por vínculos de tipo patriótico y comercial.

Las causas nacionales, como era el pedido de dinero para la Liga Patriótica Libanesa, en pro de la independencia, también afirmaba los vínculos entre los popes y sus connacionales.

³ -ibid, pág.45.

Los principales dirigentes de la comunidad eran propietarios de prestigiosas casa de comercio y de industrias que al llegar a ocupar puestos de relevancia en al ámbito comercial, comenzaron a vincularse con los actores políticos del país, relacionamiento que se afianzó y continuó con el paso de los años, hasta la actualidad.

2 – UN BREVE REPASO DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA MARONITA

Los maronitas rastrean sus orígenes hacia finales del siglo IV, cuando un grupo de discípulos se congregó en torno a la carismática figura de San Marón, instalando años más tarde un monasterio ubicado entre Alepo y Antioquía

Hacia el siglo VII, los monjes se trasladan junto a sus seguidores hacia una región montañosa del Líbano, permaneciendo aislados allí durante siglos.

En el siglo XII, los maronitas entran en contacto con los Católicos Romanos durante las cruzadas. En 1182, la totalidad de sus integrantes se avinieron a una unión con Roma. Esta afirmación es cuestionada en el sentido de que hay una fuerte tradición entre los maronitas que niega la falta de comunión con la Santa Sede en momento alguno.

A partir de la visita del Patriarca Jeremías II a Roma con el objeto de asistir al Concilio de Letrán en el año 1215, comienza a existir entre la cúpula católica y la Iglesia Maronita una relación por demás estrecha.

Hacia 1831, ante las pretensiones de expansión de Egipto sobre estas regiones, los europeos – y especialmente Francia –

establecieron el principio de que los cristianos, en cualquier parte del mundo, podían ser equiparados a los europeos y ser “protegidos” por éstos.

Este es el comienzo de la intervención francesa en defensa de los maronitas.

Durante la dominación turca, las distintas fracciones religiosas del Líbano convivieron pacíficamente, como forma de lograr determinados grados de autonomía frente al régimen otomano. Esta calma finalizó hacia 1860, año en que comienzan las matanzas de maronitas por parte de los drusos – secta musulmana de origen chiíta -; debido a tensiones de tipo religioso, político y, fundamentalmente económico, como la eliminación por parte de los maronitas del régimen feudal de posesión de la tierra y el rompimiento con la clase dominante. La persecución y la inestabilidad de la situación de este grupo religioso abrieron el camino para la emigración temprana. Estos hechos provocan la intervención militar de Francia a favor de los católicos maronitas.

La presencia francesa en el Líbano trajo aparejado cambios en su organización política. Uno de los más importantes fue su separación de Siria, con la creación del llamado “Pequeño Líbano”. El mismo estaría bajo el gobierno de un cristiano otomano no libanés.

La organización interna de la Iglesia Maronita tiene sus particularidades respecto de la Católica Apostólica Romana.

El Patriarca de Antioquia es su líder espiritual. Los maronitas eran la mayoría religiosa al momento de iniciarse la emigración. A pesar de que la situación religiosa del Líbano actual es diferente en cuanto a la correlación de fuerzas entre

musulmanes y católicos, en la Constitución de 1943, quedó instituida la diversidad en la organización del Gobierno: Presidente, cristiano maronita; Primer Ministro, musulmán sunnita; Portavoz del Parlamento, musulmán chiíta.

3- PROYECTOS EDUCATIVOS SIRIO – LIBANESES

a- Educación y asimilación cultural

Antes de hablar de la labor en sí del Colegio queremos detenernos en el papel que tiene la educación, - sobre todo la primaria - en la asimilación cultural del inmigrante.

Este caso, sirve como ejemplo para analizar la manera en que tiene lugar las modificaciones que llevan a la asimilación en un contexto sociocultural necesariamente diferente de aquél en que ha formado su personalidad quien en un momento de su vida tomó la decisión de desarrollarla en otro medio, cuyos valores y sistemas de conocimiento le son en un principio diferentes.

El inmigrante debe, a un mismo tiempo, asumir la pérdida y asimilar las nuevas pautas culturales, situación por demás difícil.

A favor de la asimilación del inmigrante obran distintos factores como la incorporación a los circuitos económicos, el involucramiento en la problemática del país de recibo y la incidencia de una institución homogeneizadora, como lo es la enseñanza pública, mayormente la primaria: este fue el papel de una enseñanza primaria laica, -en nuestro caso-, que albergó en sus aulas a niños de las más diversas nacionalidades, haciéndolos incorporar a través de la enseñanza de la historia, los mitos fundacionales y los grandes héroes nacionales a su universo temprano.

Es con la reforma escolar, iniciada en la década del '70 por José Pedro Varela, basada en la gratuidad, la laicidad y la universalidad, que inmigrantes de todas las nacionalidades comienzan a integrarse al sistema educativo público, hecho que se verifica masivamente con la segunda generación.

La colectividad libanesa tuvo, desde los comienzos, una firme voluntad de asimilación a la sociedad de recibo. En una migración compuesta mayoritariamente por hombre solos, los casamientos con criollas eran moneda más que corriente.

“Aunque algunos de los que venían del Líbano mantuvieran el deseo de retornar a la patria, las conductas adoptadas en los países de adopción de América Latina – y evidentemente el Uruguay – muestra de que forma por demás extendida desarrollaron tempranamente una clara conciencia de que debían arraigarse en el sitio escogido”.⁴

La complejidad y las tensiones que se producen entre el proceso de aculturación y el mantenimiento de la identidad étnica, lleva a la colectividad sirio – libanesa, - no exclusivamente-, a la fundación de instituciones de carácter educativo, con la finalidad de la preservación de rasgos culturales, religiosos, lingüísticos, etc.

Específicamente hablando de la Iglesia Maronita, la preservación de las devociones y de la liturgia oriental consideradas signos de identidad étnica, fue una de las metas que originaron la creación de un centro educativo propio.

El Colegio Nuestra Señora del Líbano comenzó como una experiencia basada en el mantenimiento de las

⁴ - PI HUGARTE, R.; “Los libaneses y sus descendientes en el Uruguay”, en “Revista del Club Libanés”, Mdeo.; 1995, pág. 5.

costumbres y del idioma natal, pero la voluntad de arraigo de los padres, la incorporación de gran cantidad de alumnos uruguayos, hicieron cambiar el proyecto institucional. Los cambios fueron de tal magnitud, que la apuesta primaria a una escuela de carácter étnico, se vio desbordada por la incorporación de un alumnado nacional que poco a poco se convirtió en mayoría.

b – La Congregación Maronita en Montevideo

Como ya hemos visto, la inmigración sirio – libanesa comenzó a llegar al Uruguay en la década del '80 del siglo XIX.

En 1905, la colectividad hacía una estimación sobre la cantidad de connacionales en el Uruguay, afirmando: “Somos de cuatrocientos a quinientos sirianos a quienes se nos ha permitido la entrada, y hace de quince a veinte años que vivimos y trabajamos aquí.”⁵

La mayoría de los integrantes respondían al culto maronita, presente en la región del Líbano, siendo sometidos a persecuciones en su país de origen, durante la época del dominio turco otomano.

En Montevideo no existía parroquia alguna que ofreciera misas en el rito maronita y eso era considerado por los libaneses como una limitante para ejercer esa religión por la que tanto habían luchado en su patria y que había sido una de las causas determinantes de su exilio. Más allá de que la Iglesia Maronita es una iglesia católica apostólica romana, de las llamadas “uniatas”, conserva su liturgia

⁵ - Actas de la Cámara de Representantes, 40ª sesión extraordinaria, 19 de junio de 1906, Mdeo. , El siglo ilustrado, T. 187, pág. 45.

propia, influenciada por la tradición siriana y latina y desarrollada en idioma siríaco - arameo, que es utilizado en algunas partes de la misa, aunque la mayoría de ella se desarrolla en árabe.

Así hacen saber cuales son sus particularidades en una de las publicaciones del Colegio: “ ¿La Iglesia de los Padres Maronitas es una Iglesia Católica? Sí; es una Iglesia Católica Apostólica Romana, y en todos los tiempos así lo ha demostrado, aún a costa de su propia sangre. Es necesario no confundir Religión con Liturgia. Nuestra Religión Católica es una para todos los pueblos de la tierra (...). Las Liturgias nacieron por adaptación a las distintas costumbres y necesidades de las diferentes naciones entre quienes predicaron los apóstoles y los antiguos padres de la Iglesia. (...) El rito siro – maronita es de los ritos orientales el que más se asemeja al Latino Romano. El idioma que emplea en las partes más sagradas de la Misa es el siro – caldeo, es decir, el mismo que empleó Nuestro Señor Jesucristo durante su vida en la tierra”.⁶

Previo a las solicitudes elevadas a las autoridades eclesiásticas, hubo un padre, llamado Germán, que se hizo cargo de la conducción espiritual de la colectividad y al que la cúpula de la Iglesia Católica le negó la autorización para desarrollar su labor. En carta fechada el 5 de julio de 1888, algunos miembros de la colectividad libanesa le señalaban al obispo de Montevideo, Mons. Inocencio María Yeregui que: “como ignoramos el idioma castellano nos vemos imposibilitados de recurrir al sacramento de la penitencia, a confesar nuestras culpas a un sacerdote que no entendería nuestro idioma y de quien no podríamos entender los saludables consejos y exhortaciones”.⁷

⁶ - “El Amigo”; Mdeo.; julio de 1938; N° 2; pág. 2

⁷ - “Mensajero Maronita”, Mdeo, Parroquia Ntra. Sra. del Líbano, noviembre 2002, N° 15, pág. 13

A pesar de las razones esgrimidas, Mons. Yeregui no levantó la suspensión al padre Germán. La información acerca de las Iglesias de Rito Oriental era escasa y grandes las prevenciones.

Con posterioridad a este hecho se le permitió a distintos sacerdotes provenientes de los países limítrofes a ejercer su misión por períodos acotados de tiempo en el territorio nacional.

En el año 1911, se volvió a insistir en el reclamo del nombramiento de un padre que asistiera a la comunidad. Para ello, elevaron una nota al Administrador Apostólico Mons. Ricardo Isasa, firmada por 227 libaneses, - en representación de sus familias-, afincados en distintas ciudades y pueblos del interior del país: Nico Pérez, Salto, Minas, Durazno, Sarandi del Yi, Migueles, Trinidad, Mercedes y Artigas. Allí señalaban que: “Nosotros, sirianos, católicos maronitas residentes en la República Oriental del Uruguay, somos cuatro mil personas recientemente llegadas a este país, cuya lengua ignoramos, por cuya razón

estamos privados de los beneficios de nuestra religión [...] Entre nosotros hay mucha gente joven y expuesta a las acechanzas de las ideas antirreligiosas. [...] Su Señoría Ilustrísima [...] está obligada en el nombre de la Justicia, del amor y de las leyes a ocuparse de esta pequeña colonia, no dejándola abandonada a sí misma”.⁸

La constante es la dificultad idiomática, - tanto en éste como en el primer pedido -, que hace imposible una comunicación fluida con cualquier padre católico; el miedo a las ideas antirreligiosas, suponemos que provenía de los primeros atisbos del anarquismo en nuestro país.

⁸ - Ibid, pág. 13-14.

A principios de la década de 1920, la colectividad reiteró el pedido, esta vez al Arzobispo de Montevideo, Monseñor Juan Aragone, para que solicitara a la Santa Sede, el envío de sacerdotes libaneses maronitas para atender sus necesidades espirituales.

En marzo de 1924, llega al Uruguay el primer sacerdote, Mons. Dr. Jorge Shallita de la Congregación Alpino – Maronita.

Fue asignado a una Parroquia de la calle Comercio, muy lejana del lugar donde se afincaba el núcleo mayoritario de la colectividad. A pedido suyo, Mons. Aragone lo trasladó a la Parroquia del Señor de la Paciencia, sita en plena Ciudad Vieja. Allí, desarrolló la primera misa en rito maronita: “Monseñor Shallita ofició en la cripta de la iglesia de San Francisco una misa en rito maronita que constituyó un verdadero acontecimiento. La presencia de los feligreses desbordó la capacidad de la iglesia y el ritual despertó los más encendidos elogios”.⁹

Más tarde arribó su hermano José, quien también era religioso. Juntos comenzaron la tarea de afincar definitivamente la Misión Maronita en el Uruguay. Allí comienzan a recorrer el camino de la fundación del Colegio Nuestra Señora del Líbano que puede dividirse en dos momentos: la primera instalación del Colegio en la Ciudad Vieja, - primer reducto de los sirio – libaneses-, y la construcción del nuevo templo y escuela en la zona norte del departamento de Montevideo.

b – El Primer Proyecto

⁹ - KALIL MALTACH, J.; Conferencia en la Sociedad Libanesa, 9 de diciembre de 1975.

Los proyectos relativos a la labor educativa dentro del colectivo sirio – libanés comenzaron a plasmarse a poco de la llegada de los Padres Maronitas al Uruguay. En julio de 1923, con anterioridad a su arribo, el primer Club Libanés, en la persona de Dr. Julián Safi, había planteado la necesidad de elaborar un proyecto para la instalación de un centro educativo que atendiera a los hijos de los inmigrantes de la colectividad y a sus padres, cuyo objetivo era dictar clases de árabe – idioma de la colectividad- y español – idioma necesario para la adaptación a la nueva sociedad-. Esta aspiración sólo pudo concretarse con la llegada de los Hermanos Shallita, en 1925, quienes alquilan, con la ayuda de la colectividad, una casa en la calle Buenos Aires, en el centro de la Ciudad Vieja, donde instalan una capilla y el colegio. El mismo inició su actividad con 35 alumnos, hijos de libaneses de la zona, a quienes se enseñaba – además de los programas de enseñanza primaria – el árabe y el francés, que oficiaba de segundo idioma en el país a partir de la intervención francesa.

En una carta enviada en 1930 al Superior de la Congregación de la Iglesia Oriental, señala Mons. Shallita: “Abrí un pequeño colegio al cual concurrían más de 35 alumnos a los cuales les enseñábamos, además del idioma árabe y el francés, todo el programa tanto de las escuelas privadas como públicas, aprovechando también la enseñanza de la doctrina cristiana y escuela de rito.

La mayor parte de los alumnos, por la pobreza de sus progenitores, eran gratuitos, y lo que se recaudaba del resto apenas pagaba el maestro de español que habíamos debido contratar porque

nosotros no poseíamos el idioma español como para poder enseñarlo.”¹⁰

Para poder solventar los gastos del colegio, se habilitaron nuevos cursos para adultos de los idiomas árabe, español, francés e italiano, abiertos al público en general, que se prolongaron en el tiempo hasta la década del '60.

La instauración del colegio fue saludada por el entonces órgano de prensa de la colectividad. El quincenario “El Cedro” señalaba en su primer número: “Los Padres Maronitas tienen establecido en esta ciudad un excelente Colegio de varones(...) Es de esperar que en poco tiempo dicho Colegio sea un establecimiento importantísimo donde se enseñe a los niños de la colonia la lengua de sus padres”.¹¹

Como vemos, la enseñanza del idioma árabe era recibida con beneplácito por los integrantes de la colectividad. La importancia del árabe para la comunicación intrafamiliar, era relativa pero era importante a los afectos de la preservación de los rasgos lingüísticos, en pleno proceso de aculturación. La mayoría de los libaneses, se encontraban en esa etapa con el obstáculo principal del aprendizaje del idioma español para poder comunicarse en el país de recibo, así como para ejercer su actividad laboral. Un punto a tener en cuenta es que el 1926 fue, precisamente, el año en que se produjo el último ingreso de importancia cuantitativa de inmigrantes sirio – libaneses a la República.

El árabe era relevante para la colectividad, en cuanto a la comprensión de la liturgia del rito maronita, que constituía un factor

¹⁰ - “Historia de la Misión Maronita en el Uruguay”; en “Mensajero Maronita”, Mdeo.; Febrero – Mayo 1985, pág. 9.

¹¹ - “El Cedro”; Mdeo.; 15 de mayo de 1927; Año I; N° 1; pág. 1.

aglutinante para los primeros libaneses. El Centro San Marón, que formaba parte de la Parroquia, instauró en los años '30, premios al mejor alumno de árabe y de español.¹²

Para los Padres Maronitas, su enseñanza era una forma de vincular la labor evangelizadora con la educativa.

En 1928, Mons. Shallita viaja a Buenos Aires y de allí a Tucumán, a visitar a un hermano suyo, comerciante de profesión, quien le facilitó dinero para la compra de un predio donde construir la sede del colegio y evitar así, el pago del alquiler.

c – Nuevo Colegio y Nueva Parroquia

Tanto el colegio como la capilla siguieron el derrotero de la colectividad en su traslado de la zona sur al norte de departamento de Montevideo, lugar en donde comenzaron a instalarse los primeros establecimientos industriales propiedad de las personalidades de la colectividad. También en ese barrio, llamado Sayago, se encontraba una de las “casas de arribo” en las que se recibía a los recién llegados, propiedad de la familia Neffa.

Este barrio se convirtió en un reducto sirio – libanés como antes lo había sido la calle Patagones en la Ciudad Vieja. Es por esta razón que los hermanos Shallita deciden comprar un terreno en las cercanías de las calles Millán y Molinos de Raffo. Inician las tratativas con el dueño, quien les ofrece el pago en 8 cuotas. El predio, ubicado en Molinos de Raffo 926, es el que actualmente ocupan la Parroquia y el Colegio.

¹² - “El Amigo”; Mdeo.; diciembre de 1939; Año I; N°7; pág. 8.

En 1929, el Arzobispo de Montevideo, bendecía la piedra fundamental de la Iglesia Nuestra Señora del Líbano. Mientras la construcción se llevaba adelante, los misioneros seguían llevando adelante su labor religiosa en una carpa y participaban de las tareas como los otros obreros.

Finalmente, templo y colegio se inauguraron en 1931.

d - La tarea educativa del Colegio Nuestra Señora del Líbano

La Parroquia y Colegio eran una unidad; al igual que la religión y la educación lo constituían para los Padres fundadores. El lema del colegio así lo indicaba: “De a sus hijos una educación cristiana”.¹³ Funcionaba en doble horario, de 8.30 a 11.30 y de 13.30 a 16.30, permitiendo así una formación curricular y religiosa.

El colegio Nuestra Señora de Líbano fue, hasta la década del '60 un instituto para varones.

Las niñas más pudientes de la zona se educaban en otro colegio, el Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, ubicado a 6 cuadras del Nuestra Señora del Líbano. Para recibir la educación religiosa maronita y su aprendizaje de las tareas del hogar, la Parroquia había instituido el Costurero. Si bien en las primeras décadas del siglo XX la enseñanza primaria era ya obligatoria, demás está decir que los preceptos estatales no siempre se cumplían y que algunas de esas niñas no recibían más instrucción que la brindada allí. Veamos cuales son los objetivos institucionales en cuanto a la

¹³ - “El Amigo”, Mdeo; junio de 1938; Año I; N° 1; pág. 3.

educación de niños y niñas: “Necesitamos tener no sólo maestros, sino ambientes adecuados y eso es lo que anhelamos para formar niños, en sus primeros pasos escolares; niñas, en la confección de labores diversas”.¹⁴

En la primera etapa, la mayoría del alumnado era libanés o descendiente. La instalación de las primeras fábricas de propiedad de sirio – libaneses. El traslado de la sede y su inserción en el nuevo barrio provocó varios cambios. El emplazamiento en esta zona hacia donde la colectividad se había expandido, estableciendo locales industriales y comerciales, trajo aparejado el aumento de la matrícula con los hijos de libaneses afincados allí. Pero el Colegio fue, a su vez, uno de los primeros establecimientos educativos privados religiosos para varones presentes en un barrio pobre, en donde vivían mayoritariamente obreros. Al ofrecer esta institución una educación religiosa, no onerosa, la matriculación de niños no libaneses fue en aumento.

Un ejemplo de la voluntad integradora de los Padre Maronitas fue la vestimenta que llevaban los primeros alumnos. Es una característica de los institutos de enseñanza privados, la utilización de un uniforme que sea el distintivo del colegio. El Nuestra Señora del Líbano instauró como su uniforme, el mismo que el utilizado por las escuelas públicas uruguayas: túnica blanca y moña azul.

La integración de niños de la colectividad libanesa con uruguayos, caracterizó a un colegio en el que más allá de enmarcarse dentro de un colectivo inmigratorio, festejando las fiestas nacionales del Líbano y enseñando sus idiomas – el árabe y el francés-, se hacía especial hincapié en la incorporación de los

¹⁴ - “La voz del Colegio”; Mdeo.; Marzo de 1945; Año I; N° 5; pág. 1.

valores patrióticos y los mitos nacionales: fechas patrias, símbolos, héroes, en una edad temprana en la que estas pautas culturales se afirman. Esto se refleja en las composiciones de los niños, publicadas en los sucesivos órganos de prensa del colegio, alusivas a las fechas patrias y a los héroes máximos nacionales, que son firmadas tanto por niños uruguayos como libaneses, con igual fervor patriótico.

Un ex – alumno, el Ing. Luis Neiroti señala: “Se trataba de un colegio pobre en un barrio pobre pero tenía aquel colegio algunas particularidades que ciertamente lo hacían único en nuestro medio. Una de ellas y no por cierto la de menos significación, es la de haber constituido el verdadero crisol donde se fundieron las inquietudes, los juegos, las esperanzas, de los niños de origen libanés con los niños uruguayos. (...) Juntos aprendimos, además de a nuestra patria, a conocer a ese pequeño país que adorna con un cedro su bandera”.¹⁵

El Colegio prosiguió su camino durante las décadas siguientes, ampliando su capacidad locativa: numerosas fueron las colectas que se hicieron en el barrio a los efectos de dotar de más comodidades a la institución.

Analizando los apellidos de los niños concurrentes a la institución hacia la década del '50, se observa que más de un 60 % no eran de ascendencia libanesa. Los casamientos de libanesas con uruguayos eran menos significativos que los de libaneses con criollas, por lo tanto se percibe una mayor matrícula de niños de la zona, unida a esa necesidad del barrio de un colegio religioso de varones, inexistente hasta ese momento.

¹⁵ - Luis Carlos Neiroti, octubre de 1990.

El dinamismo de los Padres fundadores y la comunión de intereses de la comunidad religiosa, el barrio y la colectividad sirio – libanesa, dieron el impulso necesario para la pervivencia, a través de los años de este centro educativo.

4 - CONCLUSIONES

La instauración del Colegio Nuestra Señora del Líbano, constituyó un esfuerzo conjunto de la colectividad y de la Misión Maronita en el Uruguay.

A la Parroquia, - llamada primero Santa Cruz y luego Nuestra Señora del Líbano- se le asignó una circunscripción bastante amplia que abarcaba varias manzanas. La misma se constituyó en un centro de referencia barrial, que oficiaba misas en rito latino y en rito oriental. La mayoría de los casamientos realizados en esta Parroquia, corresponden a no libaneses.

Como lo mencionamos anteriormente, uno de los principales objetivos era el mantenimiento de las prácticas religiosas consideradas de importancia para el mantenimiento de la identidad étnica. En una comunidad poco numerosa, y fervientemente practicante, en las primeras generaciones, la relación entre los fieles y los sacerdotes era por demás estrecha.

La incorporación de la segunda y tercera generación a una sociedad secularizada como la uruguaya, hizo que se perdiera, en la comunidad, la fuerza de las prácticas religiosas de origen.

El Colegio brindó sólo educación primaria hasta mediados de la década del '70, con lo que los alumnos, una vez culminado el primer ciclo educativo, se incorporaban a otros institutos públicos o privados de enseñanza, lo que debilitaría el mantenimiento de las

prácticas religiosas maronitas. Esto, sumado a que con el correr de los años la colectividad no se limitó ya a los reductos primarios – Ciudad Vieja y Sayago -, expandiéndose hacia distintos barrios de la capital distantes del emplazamiento del colegio, hizo reducir el número de alumnos de ascendencia libanesa. En la actualidad se podría decir que su proporción es casi nula.

La zona norte de Montevideo sufrió una paulatina pauperización, que llevó a que los integrantes de la comunidad que tenían cierto poder adquisitivo y que cuyos hijos formaban parte del alumnado real o potencial, se trasladaran a zonas de un nivel socio económico superior, incorporándose a otras ofertas educativas.

A pesar de que actualmente las relaciones entre la parroquia y la comunidad libanesa continúan, la realidad del Colegio ha cambiado. Ya no es más religioso: su nombre es ahora Centro Educativo Líbano.

BIBLIOGRAFÍA

ABOU, Sélim; “Aportes culturales de los emigrados” en “Europa, Asia y Africa en América Latina y el Caribe”, México, UNESCO / Siglo Veintiuno editores, 1989.

ACERENZA PRUNELL, Sylvia; “Los sirio – libaneses y la ley de 1890: el racismo como ordenador de la política inmigratoria”, en **ROMERO, Sonia** (comp.); “Anuario de Antropología Social 2004”, Montevideo, 2005, en www.unesco.org.

ADDA, Eduardo Chaín; “Líbano, una tierra soñada. Memorias de un viaje místico”, Montevideo, Misión Maronita del Uruguay, 1997.

AKMIR, Abdelouahed; “La inmigración árabe en la Argentina” en KABCHI, Raymundo (coord.), “Mundo árabe y América Latina”, Madrid, UNESCO, 1997.

ARTEAGA, Juan; PUIGGROS, Ernesto; “Legislación y política inmigratoria en el Uruguay (1830 – 1939) en “Legislación y política inmigratoria en el Cono Sur de América: Argentina, Brasil y Uruguay”, México, O.E.A – Inst. Panamericano de Geografía e Historia, 1987.

ARTEAGA, Juan; PUIGGROS, Ernesto; “Inmigración y estadística en el Uruguay (1830 – 1940)” en “Inmigración y estadística en el Cono Sur de América: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay”, México, O.E.A – Inst. Panamericano de Geografía e Historia, 1990.

BARRÁN, José Pedro; “Batlle, los estancieros y el Imperio Británico: el novecientos”, Montevideo, E.B.O, 1990.

BODNAR, John; “Los trasplantados”, Buenos Aires, Ed. TRES TIEMPOS, 1990.

GRINBERG, León y Rebeca; “Psicoanálisis de la emigración y del exilio”, Madrid, Alianza Editorial, 1984.

LEE, Everett S.; “Una teoría de las migraciones”, en ELIZAGA, Juan C. y MARCISCO Jr., John J., “Migraciones internas – Teoría, método y factores sociológicos”, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía, 1975.

ODDONE, Juan Antonio; “La formación del Uruguay moderno. La inmigración y el desarrollo económico – social”, Buenos Aires. , EUDEBA, 1966.

ONEGA, Gladys; “La inmigración en la literatura argentina: 1880 – 1910 “, Buenos Aires, CEDEAL, 1982.

SEGUÍ GONZALEZ, Luis; ROVIRA, Alejandro; “Población e Inmigración”, Montevideo , Talleres gráficos Milton Reyes, 1947.

SELUJA CESÍN, Antonio; “Los libaneses en el Uruguay”, Montevideo, edición del autor, 1989.

ZUBILLAGA, C; “La utopía cosmopolita. Tres perspectivas históricas de la inmigración masiva al Uruguay”; Montevideo, FHCE, 1999.

ACTAS PARLAMENTARIAS:

Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, Tomos 48 y 87, correspondientes a los años 1889 y 1906.

Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes, Tomos 104 – 105 – 106 – 187, correspondientes a los años 1889, 1905 y 1906.

REVISTAS y ÓRGANOS DE PRENSA DE LA COLECTIVIDAD

“El amigo”; Montevideo; Misiones Maronitas; 1938 – 1949.

“La voz del Colegio”; Montevideo; Padres Maronitas; 1944 – 1950.

“El mensajero maronita”; Montevideo; Misión Maronita;1982 – 2002.

“50 AÑOS DEL CLUB LIBANÉS”; Montevideo , Club Libanés, 1992.

“ASOCIACIÓN LIBANESA FEMENINA: 1915 – 1995”, Montevideo , Club Libanés, 1995.